

## **Qué debe pasar si queremos seguir tomando café dentro de 20 años**

**Para mucha gente, el día solo realmente comienza después de tomar una taza de café. Pero la forma en que las grandes empresas cafeteras se abastecen de café hoy en día no siempre resulta económicamente sostenible. Para garantizar el consumo de café en el futuro, es esencial lograr que el cultivo y la cosecha del café sean más sostenibles mediante la distribución de las ganancias de manera adecuada. “No estamos invirtiendo lo suficiente en plantas de café y suelos sostenibles”.**

Pasa algo raro en el precio de una taza de café. Este no se determina por lo que pueda costar obtener una taza de café. Las grandes empresas, como Douwe Egberts, basan sus precios y la oferta de café principalmente en desarrollos macroeconómicos, como el valor del café según la Bolsa de Valores de Nueva York y las fluctuaciones de la moneda. Cuando los precios del café aumentan, estas ganancias no se invierten principalmente en garantizar la capacidad de producción del café.

Estas estrategias de fijación de precios y suministro afectan a muchos actores de la cadena de suministro del café. “Sin agricultores, empaques o transportistas, por ejemplo, no habría café”, expresa Mónica Bernal Montero, candidata doctoral de la Universidad de Radboud y profesora de Contaduría en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, que está actualmente investigando sobre la sostenibilidad del café. “Estoy investigando el impacto microeconómico de los actores de la cadena de suministro del café en relación con el impacto macroeconómico para el sector cafetero. Esto también incluye los costos sociales, tales como las condiciones laborales y los salarios, así como el impacto sobre el medio ambiente en el cálculo”. Sjors Witjes, profesor titular de sostenibilidad organizativa y circularidad, y además uno de los supervisores de Bernal Montero, agrega: “Mientras que los desarrollos macroeconómicos son los que actualmente determinan el precio del café, esta investigación añade los impactos microeconómicos en la cadena de suministro para decidir dónde invertir mejor a fines de garantizar el consumo de café”.

### **Si la tierra no puede recuperarse, los agricultores optan por otros trabajos**

No podemos esperar que el café esté tan fácilmente disponible dentro de, digamos, veinte años, especialmente si seguimos por el mismo camino, subrayan Bernal Montero y Witjes. “El consumo mundial de café exige un suministro continuo de granos de café, además del rendimiento de las plantas de café y del suelo”. Witjes explica: “El suelo en el que el café crece necesita tiempo para recuperarse, pero debido a la constante demanda, ese suelo se va agotando cada vez más”.

Y no nos olvidemos de todos aquellos que participan en la cadena de suministro del café, “donde existen distintas distribuciones de recursos, poder y responsabilidades. Sin embargo, es en la primera milla de la cadena, donde están los caficultores, quienes

enfrentan directamente el impacto del aumento de la demanda mundial sobre sus tierras y cultivos de café”. explica Bernal Montero. “En Colombia, alrededor de 549 000 familias trabajan como caficultoras, un oficio que por lo general han ejercido por generaciones, pero que cada vez se está volviendo más difícil de sostener debido a la incertidumbre del cultivo del café en el futuro”.

### **Trabajo de campo en Colombia**

Para obtener mayor conocimiento sobre la cadena de producción del café, Bernal Montero está trabajando en colaboración con Blommers y 2CanTrades, dos empresas del sector cafetero con sede en Nimega que consideran que la sostenibilidad es de gran importancia. “Gracias a sus diferentes estructuras de gobernanza, podemos entender mejor el papel que desempeña cada actor, desde el agricultor hasta el consumidor final que toma la taza de café”, afirma Witjes. “Al mismo tiempo, Blommers y 2CanTrades pueden aprender de los efectos micro y macroeconómicos de sus decisiones destinadas a lograr un café más sostenible”.

Además de su investigación en Nimega, Bernal Montero también realizará un trabajo de campo en Colombia en 2026. “A través de entrevistas y observaciones, quiero ver de cerca cómo funcionan las organizaciones cafeteras. Desde la forma en que llevan un registro de su producción hasta la manera en la que se comparten los conocimientos unas a otras y los términos que utilizan para hacerlo”. Witjes ya pasó un mes realizando trabajo de campo en Colombia este verano, estableciendo contactos para Bernal Montero.

### **Hacer elecciones más conscientes**

Con la información que obtendrá de su investigación en los próximos años, Bernal Montero no solo quiere calcular los costos reales de una taza de café, sino que también espera animar a las empresas a que hagan más sostenibles sus propias estructuras de gobernanza. “Y, por supuesto, también compartiré los datos que recopile con las empresas que visite durante mi investigación”.

Las organizaciones del sector cafetero no son las únicas que podrán beneficiarse de los resultados de la investigación, sino que también permitirá a los consumidores conocer más sobre el origen del café que toman. “Con cada taza de café que compramos y tomamos, podemos asegurarnos de seguir tomando la misma taza de café en el futuro”.